

# La caída de la promesa populista y el futuro incierto de la Argentina

Por **Matteo Goretti**

---

**De repetirse el resultado de las PASO en las próximas elecciones generales del 14 de noviembre quedará sepultada la tradicional dicotomía en la que se movió la política argentina sobre todo desde la década de 1970 a la fecha: ajuste económico por la crisis vs. expansión descontrolada para evitarla. La visión de que el populismo logra desactivar la bomba que le dejan los gobiernos liberales entró en descomposición. Se espera que esta novedad impacte a futuro en la formulación de las promesas electorales y en la gestión de los gobiernos. Sin embargo, en el corto plazo, surgen dudas acerca de cómo esta nueva realidad transformará la estructura de poder y los equilibrios en la coalición gobernante, sobre todo si se cumplen las proyecciones de algunos analistas que prevén la erosión del liderazgo de Cristina Kirchner por la pérdida de la mayoría propia en el Senado y la derrota en la provincia de Buenos Aires. Tampoco queda claro si este fracaso electoral facilitará el acceso a los sectores más moderados del peronismo y la implementación de políticas responsables o, por el contrario, acelerará la radicalización del kirchnerismo, a pesar de la sensible reducción de su margen de maniobra a partir del 15 de noviembre.**

---

Hay otra novedad: la construcción ideológica y la comunicación ya no son suficientes para justificar o sostener las políticas populistas del gobierno. Esto es particularmente cierto en la actual etapa. Por ejemplo, la expansión brutal de la emisión monetaria sin respaldo ya no contribuye a sumar consensos vía aumento del consumo, y afecta negativamente la gestión del oficialismo. Es un combo letal, que pone en debate los fundamentos del populismo como modelo superador. Ya sabíamos que el populismo no podía sostenerse sin la generación creciente de recursos para financiarlo; la novedad ahora es que su aplicación tampoco logra los efectos esperados, como ganar elecciones. El gobierno kirchnerista no se ha percatado de que la promesa populista ha perdido eficacia en las actuales circunstancias.

En la otra vertiente, el mal llamado neoliberalismo aparece como una categoría de análisis vacía para explicar los acontecimientos, sobre todo si se miran sus resultados en nuestro país. Finalmente, aquí también el ajuste lo terminó haciendo la crisis. Lo mismo puede decirse de los gobiernos volcados hacia el populismo en materia económica. En ambos casos las crisis son muy parecidas, y no hay aprendizaje a pesar de que repiten las mismas fórmulas. Por lo tanto, es posible argumentar que, si bien la dicotomía entre neoliberales y populistas es la que define la identidad de los gobiernos argentinos, la repetición de las mismas fórmulas explica mejor el proceso histórico y sus resultados más que el debate ideológico que tiende a poner a ambos bandos en polos opuestos.

Si miramos hacia atrás, veremos que se repiten los mismos problemas medulares a pesar de la diferente identificación política de los gobiernos: déficit público, exceso

de emisión sin respaldo, alta inflación, nivel creciente de pobreza, crisis de la deuda externa, etc. Es interesante notar que la reiteración de estos problemas durante gobiernos supuestamente diversos entre sí ha tenido, a la postre, la misma caja de resonancia: las sucesivas negociaciones con el FMI. La diferencia radica, en todo caso, en que para unos son salvadoras, mientras que para otros son un karma.

Se advierten, sin embargo, algunas divergencias de estilo y de magnitud en las recetas implementadas en la Argentina. Los llamados gobiernos liberales han considerado a los controles una necesidad momentánea como respuesta a las circunstancias, mientras que para los populistas son esenciales. Lo mismo puede decirse de las restricciones al comercio exterior y al acceso de divisas fuertes. Pero estas diferencias no son significativas a la hora de evaluar los resultados provocados por uno y otro bando.

Así, la decisión (u omisión) de los gobiernos de postergar la resolución de los graves problemas de fondo ha generado en ambos grupos el incentivo de recurrir al mismo instrumental logrando, como señalamos, resultados similares. Este factor explica la sucesión de fracasos compartidos de gestiones que se definen como opuestas.

Pero hay algo más: los fracasos han generado también gobiernos más conservadores en términos de su capacidad de pensar, implementar y justificar soluciones a los problemas. También la sociedad se ha vuelto conservadora: las decisiones que buscan poner racionalidad al caos son percibidas de manera negativa, que atentan contra el bienestar de la población y, en especial, de los sectores corporativos. Cambiar es sinónimo de daño, de pérdida. Del mismo modo, los políticos descreen de las agendas de transformación, porque consideran que afectarán sus chances electorales o, peor aún, su permanencia en el poder. Este paradigma -que tiene amplio consenso en la Argentina- favorece una dinámica que conduce, una y otra vez, a la crisis.

La caja de herramientas de la política argentina luce desactualizada, con tuercas que ya no funcionan. A pesar de ello, nuestros líderes prefieren mantener la misma receta. Un comportamiento contumaz.

El sistema de partidos argentino tampoco contribuyó a generar agendas de transformación: visto que su desarrollo ha consagrado la alternancia entre las coaliciones del PJ (en sus diferentes variantes) y del PRO-UCR-CC (y aliados), ¿por qué los partidos mayoritarios deberían cambiar, por qué harían algo diferente si las sucesivas crisis no han alterado la dinámica de sucederse?

En definitiva, a pesar de que el populismo en Argentina parece derrumbarse sobre su propio peso, sigue pendiente la formación de gobiernos responsables que saquen al país del empinado camino de la decadencia.

# CALÍBAR el rastreador

## Informe estratégico sobre Argentina

### Comité de redacción:

Fabián Calle

Matteo Goretti

Francisco Santibañes

Luis Tonelli

Ignacio Labaqui

Juan Battaleme

**CALÍBAR el rastreador** es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

**Calíbar** era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.